



uais

RA XIMHAI

Volumen 13 Número 2

julio – diciembre 2017

175-188

LOS MAESTROS RURALES EN SINALOA: PEDAGOGOS, PROMOTORES DE LA SALUD Y ACTIVISTAS POLÍTICO-SOCIALES

RURAL TEACHERS IN SINALOA: PEDAGOGUES, HEALTH PROMOTERS AND SOCIO-POLITICAL ACTIVISTS

Rafael Santos-Cenobio

Profesor asignatura base en la Universidad Autónoma de Sinaloa y profesor de posgrado en la Universidad Autónoma Intercultural de Sinaloa. Doctorado en Ciencias Sociales por la Universidad de Guadalajara. Candidato a Investigador del Sistema Nacional de Investigadores Correo electrónico: rafaelsantos921@gmail.com

RESUMEN

Este artículo tiene como objetivo estudiar la formación del Estado de Mexicano postrevolucionario a partir de las acciones emprendidas por los maestros rurales pertenecientes a la Secretaría de Educación Pública (SEP). Desde estos actores se programó y emprendió una Revolución cultural a nivel nacional, lo cual establecía como misión integrar e incorporar a las masas de campesinos y obreros a la cultura nacional. En ese sentido, los maestros funcionaron como articuladores entre las comunidades y el Estado nacional se convirtieron en pedagogos, organizadores de campesinos y obreros; promotores de la unidad y legitimidad mediante canciones, danzas, teatro y oratoria, introduciendo los nuevos héroes y principios de la Revolución a los procesos políticos y a las expresiones artísticas locales (Kay, 1997, p.57).

El trabajo consta de dos apartados. En el primero alude a las acciones educativas emprendidas por el Estado como manifestaciones contra el alcoholismo, Día y la Semana del Árbol. Estos proyectos eran ejecutados por los gobernadores de los estados, presidentes municipales, maestros y estudiantes, quienes se encargaban de recorrer las calles gritando y perorando consignas contra el alcoholismo y los daños que éste ocasionaba.

El segundo apartado, se refiere al quehacer de los maestros, sobre todo en sus respectivas comunidades donde organizaban campañas de limpieza, encuentros deportivos, plantación de árboles y formación de comités de Padres de Familia para recaudar fondos para la construcción de escuelas. Al mismo tiempo, se analiza a los maestros como articuladores entre el Estado nacional y las comunidades rurales. Para concretar el proyecto socialista, los profesores organizaron obras de teatro, fundaron escuelas nocturnas, presidieron reuniones y dictaron conferencias a los ciudadanos de la comunidad. Asimismo, los profesores se convirtieron en líderes populares, pues asesoraron y fundaron sindicatos obreros; además, crearon Comités Agrarios, de los cuales ellos mismos se erigieron como dirigentes.

Palabras clave: posrevolución, docencia, discursos, estado-nación.

SUMMARY

The objective of this article is to study the formation of the postrevolutionary Mexican State based on the actions undertaken by rural teachers belonging to the Ministry of Public Education (SEP). From these actors a cultural revolution was programmed and undertaken at the national level, which established as a mission to integrate and incorporate the masses of peasants and workers into the national culture. In this sense, the teachers functioned as articulators between the communities and the national State, they became pedagogues, organizers of peasants and workers; promoters of unity and legitimacy through songs, dances, theater and oratory, introducing the new heroes and principles of the Revolution to political processes and local artistic expressions. (Kay, 1997, p.57)

The work consists of two sections. In the first one it refers to the educational actions undertaken by the State as manifestations against alcoholism, Day and Tree Week. These projects were executed by state governors, municipal presidents, teachers and students, who were responsible for touring the streets shouting and shouting slogans against alcoholism and the damage it caused.

The second section refers to the work of teachers, especially in their respective communities where they organized clean-up campaigns, sporting events, tree planting and formation of parent committees to raise funds for the construction of schools. At the same time, teachers are analyzed as articulators between the national State and rural communities. To realize the socialist project, the professors organized plays, founded night schools, chaired meetings and gave lectures to the citizens of the community. Likewise, the professors became popular leaders, because they advised and founded labor unions; In addition, they created Agrarian Committees, of which they themselves were established as leaders.

Key words: post-revolution, teaching, discourses, nation-state.

Recibido: 06 de mayo de 2017. Aceptado: 23 de agosto de 2017.

Publicado como ARTÍCULO CIENTÍFICO en Ra Ximhai
13(2): 175-188.

De la pedagogía al activismo sociopolítico

Desde el naciente Estado postrevolucionario se decretaron leyes y se movilizó a los maestros de la SEP para que funcionaran como articuladores con las comunidades rurales. En ese sentido, los maestros asumieron el rol de pedagogos, organizadores de campesinos y obreros; promotores de la unidad y legitimidad mediante canciones, danzas, teatro y oratoria, introduciendo los nuevos héroes y principios de la Revolución a los procesos políticos y a las expresiones artísticas locales (Kay, 1997, p. 57).

El Ingeniero Narciso Bassols, responsable de la SEP de octubre de 1931 a mayo de 1934, eliminó las prácticas educativas nacionales de las políticas populistas regionales y puso énfasis en los cuadros técnicos de la SEP. Bassols, de ideología marxista culpó al capitalismo de la pobreza y trató de que el Estado resolviera las irracionalidades del mercado. El Estado redistribuiría la riqueza y movilizaría la colectividad hacia la modernidad por medio de una tecnología aplicada a la producción y la ciencia aplicada a la salud física y mental. El gobierno crearía una cultura patriótica secular, antitética a la Iglesia (pp. 59-60). Asimismo, la pedagogía de la acción se convirtió en actividad de grupo en forma de campañas con metas productivista, higiénicas, redistributivas e ideológicas dentro y fuera de la escuela. Las nociones de salud y de educación física se basaron en las ideas contemporáneas occidentales de eugenesia, aptitud racial y ciencia domésticas que pudieran emplearse para promover las hazañas físicas de individuos y colectividades en todo el país⁴.

Un nuevo proyecto cultural se moldeaba en la mentalidad de los intelectuales mexicanos. *El Maestro Rural*, revista bimestral publicada por la SEP a partir de 1933, divulgaba artículos sobre la salud y el maestro, sobre cómo construir letrinas, organizar cooperativas, seleccionar semillas, usar fertilizantes, mejorar la dieta de los niños y como preparar alimentos. La revista involucró a los maestros en la creación de una cultura cívica nacional; ellos colaboraron con artículos relacionados con música, danza y teatro en sus comunidades. Los maestros componían y publicaban obras moralistas en que atacaban problemas como el alcoholismo y la suciedad, creando todo un reparto de personajes satánicos, en cuyas tumbas surgiría la nación recién liberada: hacendados voraces, comerciantes usureros y curas tiránicos. *El Maestro Rural*, también movilizó a profesores para difundir la doctrina de la reforma agraria, el cooperativismo y la ayuda del gobierno para la producción y el mercado. Las misiones culturales agrícolas y cuerpos de maestros federales regionales a menudo dirigieron la organización campesina en demanda de tierra (p. 61).

En el ámbito de lo cultural y lo social, se anteponía una diversidad de obstáculos para arribar a la nueva sociedad. El alcoholismo y sus instituciones, el fanatismo religioso y las suyas, los juegos de azar, la ignorancia en material sexual y su corolario: altos índices de enfermedades venéreas. En síntesis, era un ataque combinado contra las cantinas, iglesias y burdeles (Palacios, 1999, p. 192).

Se pusieron en movimiento los recursos y estrategias en contra de las costumbres y prácticas heredadas del antiguo régimen. El Presidente de la República Emilio Portes Gil, decretó e instruyó al gobernador de Sinaloa, Macario Gaxiola; y al Departamento de Educación, para que lanzaran una ofensiva contra el alcoholismo. Las instituciones gubernamentales del estado, para el 20 de noviembre de 1929, convocaron a una manifestación anti-alcohólica. En la ciudad de El Rosario, la convocatoria fue atendida masivamente: asistieron a la manifestación anti-alcohólica profesores y niños de las escuelas y, los atletas del Club

⁴Bassols, extendió los mecanismos de preparación y movilización de maestros. Para mejorar sus conocimientos en materias de agricultura, fundó varias Escuelas Rurales Normales vinculadas a las escuelas Centrales Agrícolas. Las misiones culturales se unieron a esas instituciones para que los maestros pudiesen desarrollar sus habilidades de desarrollo práctico de la comunidad. Se intensificó la instrucción en economía doméstica, salud e higiene. Se reclutaron más maestras, se extendió y mejoró el sistema de inspectores de la SEP; provisiones de diploma normalistas, los inspectores bimestralmente preparaban maestros en los centros pedagógicos.

Deportivo Nacional, quienes portaban cartelones que decían: “El deporte regenera y enorgullece a la raza, fomentémoslo” (*El Demócrata Sinaloense*, 26 de noviembre de 1929, p. 3).

La capital del estado, también se vio estremecida por los contingentes de profesores y alumnos, empleados del gobierno estatal y municipal, así como de comerciantes que recorrieron las calles principales de la ciudad. En el acto se atacaba duramente el alcoholismo: Concepción Cota, recitó una pieza poética donde manifestaba que el alcohol provocaba males personales y familiares. El profesor Benjamín Casarrubia, leyó la carta enviada por el presidente Portes Gil a los niños mexicanos y, posteriormente los alumnos de las escuelas presentes protestaron para combatir el alcoholismo. Ya para cerrar, el gobernador Macario Gaxiola, fundó el Sub-comité Anti-Alcohólico (Brito, 2011, pp. 208-209), que estuvo presidida por Filiberto Heiras, como presidente; Antonio Chávez como secretario; Tomás Miranda como tesorero; y como vocales se desempeñaron Próspero Valderrama, Carlos Chávez y Jesús Valderrama (*El Demócrata Sinaloense*, 26 de noviembre de 1929, p. 3).

El gobierno de Manuel Páez (1932-1935), trató de frenar el consumo de alcohol en el estado, especialmente en los trabajadores y los empleados del comercio. En ese sentido, decretó que las cantinas estarían abiertas de lunes a sábado hasta media noche; mientras que los domingos se prohibía la venta de alcohol. Nada de eso funcionó, pues los dueños de las tabernas y de los expendios ofrecieron aumentar sus contribuciones, lo cual el gobierno no pudo resistir (Brito, 2011, 208-209). Los funcionarios del gobierno Federal y Estatal se dieron cuenta que por medio de decretos y manifestaciones no era posible lograr la integración nacional. Era necesario fundar escuelas y forjar profesores con el fin de crear, multiplicar y robustecer mejores tipos humanos, desde el punto de vista económico, moral e intelectual entre las masas campesinas (Palacio, 1999, pp. 39-42). Bajo esa filosofía, la SEP presidida por Rafael Ramírez les dio a los profesores las herramientas necesarias, preparación y dirección pedagógica, para que emprendieran una cruzada en contra el analfabetismo, el alcoholismo, la suciedad y la ignorancia.

Entre mayo y junio de 1930, en la cabecera municipal de Choix, la Misión Cultural dirigida por el profesor Luís G. Medellín, concentró a los profesores rurales Adalberto Acosta Núñez, originario de San Javier, cuñado de Ismael Castro Quiñones “El Pulga”, quien pronto dejó el magisterio y optó por la carpintería; Antonio Galindo maestro en el municipio de Ahome, oriundo de Mocorito; Arnulfo Lares Vega, originario de Higuera de los Vega, Mocorito, impartía clases en Mayocoba, Ahome; el colimense Juanito Flores el más viejo del grupo, fue uno de los primeros maestros rurales en llegar a la región; los hermanos Corrales nativos de Caballahuaza, El Fuerte; y Artidoro R. Mexia, Jesús “Tuto” Orduño R., y Tomás Ruiz (Ruiz, 2003, p. 90).

La jornada de instrucción fue intensa y productiva. La trabajadora social, Hermelinda Chávez se encargó de capacitar a los profesores y las jóvenes mujeres de Choix, en lo referente educación sexual e higiene íntima y otros conocimientos para el momento de iniciar la vida matrimonial. Pablo Guardado Chávez, profesor de Educación Física, se hizo cargo de enseñar deportes, danza, juegos escolares y educativos, instrucción militar e interpretación de marchas. Enrique Aguilar Ugarte, maestro de Pintura, impartió clases para elaboración de murales, dibujo, serigrafía y nociones de publicidad. Fidencio Pérez Díaz, especialista en pequeñas industrias, se ocupó de la instrucción de curtido de pieles, manejo de enjambres y cultivo de miel, conservas de frutas y otros alimentos envasados, fabricación de forros de pelota con cámara y fabricación de dulces con azúcar. Francisco de P. Baltazares, enseñó a los maestros a utilizar el guano como abono y fertilizante para la tierra (Ruiz, 2003, pp. 90-91).

Los profesores misioneros además de instruir a los maestros rurales, construyeron un teatro al aire libre, que fue inaugurado por el Profesor Enrique Ugarte y los alumnos que entonaron la canciones *Me*

abandonas y *El Tecolote*; asimismo, con obreros y campesinos Pablo Guardado Chávez, fundó el Club Deportivo que llevó su nombre; paralelo a ello, Hermelinda Reyes, con “damas y damitas del pueblo organizó la Cruz, cuyo objetivo era trabajar en beneficio del vecindario”; mientras tanto, el profesor Medellín corrigió las prácticas del pueblo sobre el consumo del agua, con las alumnas del instituto construyó pozos limpios, y para conservarlos en ese estado, el Presidente Municipal, el profesor Hernando Ramos estableció un reglamento (El Estado de Sinaloa, 15 de junio de 1930, p. 1). El Teatro Misión Cultural 1930, culminó el 14 de junio con el festival en el que “se efectuó un lúcido baile en la casa habitación de Ángel Echave, y además de concurrido resultó animado y fue dedicado a los maestros misioneros y alumnos del Instituto” (*Demócrata Sinaloense*, 19 de junio de 1930, p. 1), al poco tiempo, los misioneros se desplazaron a Álamos, Sonora, lugar donde prosiguieron con su quehacer cultural.

La Secretaría de Agricultura y Fomento, contribuía a la edificación del hombre nuevo e instruía a los gobernadores de los estados para que decretaran el *Día y la Semana del Árbol*. Al poco tiempo, el profesor Víctor B. Medina, Inspector de Escuelas Federales se encargó de organizar a los maestros de la región para realizar actividades relacionadas con la plantación de árboles y otros quehaceres pedagógicos. Inscrito en ese proyecto, el profesor Miguel Cristo Ontiveros en la ciudad de El Fuerte, impulsó con los docentes y estudiantes de las Escuelas Federales y Estatales la creación de un parque infantil, que fue diseñado por los alumnos de tercer año, “era admirable verlos con un grafómetro improvisado con un trasportador y un doble decámetro hecho con una cuerda con cenizas hasta dejar razada con ceniza la obra” (*Demócrata Sinaloense*, 6 de febrero de 1929, p. 3) después los estudiantes plantaron varios árboles en las avenidas y dentro del perímetro del parque.

El profesor Ontiveros como organizador de los eventos en la región, abrió con un encendido discurso; posteriormente, los alumnos y alumnas de la escuela oficial número 1, dirigidas por el Profesor Simón Ramírez, ejecutaron en presencia de la muchedumbre la Tabla de Gimnasia calisténica- calistenia; luego las alumnas dirigidas por las señoritas María Guadalupe Gastélum y el señor Simón Ibarra, protagonizaron el baile rítmico, “las niñas estaban divididas en dos grupos: uno usaba uniforme azul, el otro vestido de color rosa, hacían vistosas figuras y combinaciones sin perder ni por un momento el compás de la música”; y por último los alumnos de tercer grado asesorados por el Prof. Ontiveros formaron pirámides (p. 3).

En agosto de 1932, el gobierno de Macario Gaxiola, desplegó la circular veinte, estableciendo como obligación para las escuelas del estado, realizar una campaña pro- higiene. La respuesta fue contundente, en la escuela de Agua Blanca, Guasave, el director promovió entre los alumnos de segundo grado la formación de una Sociedad de Higienización Pública y Privada, cuya tarea era la adquisición de medicinas para un botiquín escolar; de materiales para la fabricación de jabón; y de herramientas para poner a funcionar una pequeña carpintería; y la inspección sanitaria se ocupó de visitar enfermos y dar atención a los estudiantes accidentados en la escuela (Informe del Director de la escuela Oficial Rural Mixta, 1 de julio de 1933).

Las comisiones desplegadas se ocuparon de diferentes actividades. La Comisión de Deportes se encargó de localizar y realizar estudios sobre el terreno aledaño a la escuela para adecuarlo y convertirlo en centro de actividades deportivas; otra comisión de niños respaldados por el ex –comisario ejidal de la colonia Portes Gil, Francisco Santa Cruz consiguieron de la SEP, 60 libros que fueron guardados en la casa de Francisco Reina. Por otra parte, un profesor impulsó dos actividades: en una, los niños se dedicaron a limpiar fuera y dentro de la escuela; en otra, los alumnos sembraron 68 plantas de ornato y 8 árboles frutales, pero por falta de agua sólo sobrevivieron 32 de la primera y 4 de las últimas.

Las actividades escolares, las festividades culturales como el *Día y la Semana del Árbol*, los encuentros bailables y la poesía a veces atravesaban por serias dificultades. Esto se debía por un lado, a que muchos de los niños contribuían con el gasto familiar y se veían obligados a emplearse como trabajadores en las haciendas; por otra parte, porque los padres de familia no tenían interés en enviar sus hijos a la escuela.

Se puede hacer una tipología de los casos que obstruían la marcha de los quehaceres educativos. En la ciudad de El Fuerte, por ejemplo, el Comité de Educación y el Inspector de Policía Ambrosio Fierro convocaron a una reunión de padres de familia para tratar asuntos relacionados con la educación de sus hijos, sin embargo, la concurrencia fue muy limitada (Demócrata Sinaloense, 24 de septiembre de 1928, p. 2; 22 de septiembre de 1929, p. 3.). También la profesora de Vivajaqui, María del Rosario Aréchiga (El Demócrata Sinaloense, 24 de septiembre de 1928, p. 3), se quejaba de la inasistencia escolar, decía que era porque los niños solicitaban permiso para irse por temporadas a trabajar a la hacienda de Chinobampo; otras veces, como en La Palma, Sindicatura de Charay, el dueño del local de la Escuela y el Comisario Municipal optaron por clausurar el plantel educativo y, en su lugar abrieron una cantina, que seguramente era más benéfica a sus intereses (“Queja de los vecinos de La Palma, 26 de noviembre de 1931). En ciertas ocasiones, los mismos padres obstaculizaban los quehaceres pedagógicos de sus hijos, pues les prohibían plantar árboles y construir jardines. Sobre ello, la profesora de Vivajaqui sostenía:

El comisario es persona muy generosa y me ha ofertado un regular espacio de terreno, yo de mi parte, conseguí semillas de morera [...] tengo variedad de flores pero ellos [los padres de familia] nunca son culpados solo la maestra y el comisario resultan culpados de todo proyecto (Oficio de queja de la profesora María Rosario Aréchiga, 29 de enero de 1932).

Sembrar árboles, lanzar campañas de higienización, juegos atléticos (béisbol y basquetbol), teatro didáctico, festivales laicos y patrióticos, y poner a funcionar carpinterías era parte del proyecto que estaba promoviendo Bassols (Kay, 1997, p. 86). Además, Bassols buscaba contrarrestar la cuestión religiosa del centro de la política educativa. Quería limitar el papel de la Iglesia en la enseñanza, pero al introducir la educación sexual provocó la ira de miles de católicos de la Unión de Padres de Familia. Bassols permaneció en la SEP hasta 1934, momento cuando Ignacio Téllez ocupó su lugar. Éste reafirmó el proyecto de Bassols y diseñó el Plan de Acción de las escuelas Socialistas, que proponía la creación del Comité de Acción Social en cada escuela, formado por maestros, estudiantes, padres de familia, autoridades y representantes de las organizaciones obreras y campesinas, llevaría adelante la campaña de desfanatización, prepararía la distribución de las tierras, formaría cooperativas y promovería la conciencia de clase por medio de conferencias, arte y festivales (p. 87).

El ropaje antirreligioso de la política educativa, planteado por Plutarco Elías Calles (Máximo Jefe de la Revolución Mexicana) y luego por el Presidente Lázaro Cárdenas, se convirtió en un programa de reivindicación populista a través de la reforma agraria y los derechos de los trabajadores. La oposición y la violencia generalizada convencieron a Cárdenas de la conveniencia de dar marcha atrás en la cuestión religiosa.

La educación socialista, en su expresión programática pasó en la SEP por dos fases. El Plan de Acción de la Escuela Socialista, redactado durante el periodo que fungió como Secretario de Educación Ignacio García Téllez, de 1934 a mediados de 1935, levanta los principios de justicia social y lucha de clases y sugería que el programa alimentara en el niño un sentimiento de repulsión a lo injusto de la explotación humana y desfanatizar a los ciudadanos. En la segunda fase, durante el desempeño de Gonzalo Vázquez Vela, el programa se vinculó con las movilizaciones de los obreros y campesinos por la lucha de sus derechos

constitucionales: tener tierra, ingreso y condiciones de trabajo decentes y ejercer derechos como ciudadanos y como miembros de las organizaciones de masas (p. 88-99).

El proyecto socialista buscaba lograr una distribución igualitaria de la riqueza. Bajo esa tesitura, los docentes debían unir fuerzas con las organizaciones populares para garantizar la reforma agraria, mayores salarios, acceso a crédito y precios de mercado justos. El proyecto socialista en Sinaloa, bajo el mandato del gobernador Manuel Páez (1932-1935) se propuso convencer a los profesores del nuevo modelo educativo; para ello, organizó conferencias en las cabeceras municipales y ordenó a las autoridades educativas y municipales instrumentar campañas para erradicar la mentalidad idealista, los prejuicios y el individualismo. Páez, también patrocinó la formación de brigadas que estuvieron presididas por los diputados locales, Guillermo B. Liera y Carlos Careaga, quienes junto con algunos profesores organizaron números musicales y exhortaron al pueblo a organizarse y formar cooperativas (Cuevas, 2001, p. 73).

Al poco tiempo, Páez, impulsó las Misiones Culturales, que fueron presididas por el misionero Enrique Félix Castro “El Guacho Félix”, quien exhortaba al profesorado a contribuir a la transformación de la sociedad, en la escuela, en el hogar, en la calle, en las reuniones sociales y en el campo (Cuevas, 2001, p. 76). Después de 1935, disminuyó el papel de Félix Castro, pues la dirección del proyecto socialista quedó en manos de la SEP, que era presidido por el profesor Eliseo P. Silva Garza⁵. Éste pronto autorizó al Departamento de Enseñanza Rural una Misión Cultural Urbana en Culiacán del 8 de octubre al 2 de noviembre de 1935; y otra en Mazatlán que contó con 250 maestros (Cuevas, 2001, pp. 88-89).

La Misión Cultural en Mazatlán fue dirigida por el profesor Alfredo G. Basurto, quien impartió los cursos *Origen de las religiones* (budismo, hinduismo, cristianismo, taoísmo, confucionismo y judaísmo), Concepto de Escuelas Socialistas y Técnicas de la enseñanza de cálculo; el profesor Enrique Galindo, enseñó Historia del movimiento obrero internacional; Victoria Pardo, se ocupó de Técnicas de Enseñanza de dibujos de la decoración escolar; Ignacio Acosta, enseñó Técnicas del estudio de la naturaleza, Cooperativismo, Educación Física; Miguel García Mora, instruyó a los maestros en Danzas Regionales, Música y canto popular y escolar; mientras tanto, Leobardo Ceja Torres, impartió Técnica de enseñanza de las Ciencias Sociales (Cuevas, 2001, p. 108).

En 1936, la Misión Cultural número 4, se movió en tres municipios en Badiraguato (6-20 de junio), Sinaloa de Leyva y Ahome, la cual quedó a cargo del profesor Francisco López Bayghen. Las actividades de la Misión Cultural se limitaron a dos momentos: en una los misioneros se dedicaban observar las características regionales, respecto a las actividades económicas, la situación social y política de la población, los recursos y las posibles soluciones; en otra, se orientaba y se profesionalizaba al claustro en las diferentes áreas del conocimiento. Lo destacable de la Misión 4, es que estuvo muy ligada a las luchas sociales; los profesores y el mismo López Bayghen funcionaron como asesores de sindicatos de Los Mochis; formaron comités agrarios en Guasave, Los Mochis y El Fuerte.

⁵ Se esforzó por restablecer estrechas relaciones con las autoridades locales e impulsar la integración entre maestros federales y estatales. Se realizaron convenios de colaboración con Departamento Agrario, Departamento Forestal de Caza y Pesca, Secretaría de Hacienda, de Salubridad Pública, autoridades militares y municipales, así como con los Bancos Nacional de Crédito Ejidal y Nacional de Crédito Agrícola. El Profesor Silva Garza, realizó una ardua labor de estudio y convencimiento a nivel local, así como gestiones entre la SEP para establecer un internado Indígena y una Escuela Regional Campesina en la entidad, para ofrecer atención a una población de aproximadamente 9 mil indígenas mayos (Sinaloa y sonora); serviría además, como centro escolar para otros indígenas del noroeste del país. Le propuso a la SEP, construir el Internado Indígena en el latifundio Stonum, ubicado entre los pueblos de San Blas y Los Mochis, cerca de un núcleo indígena mayor de la región del Fuerte. La intención era lograr la incorporación de las comunidades indígenas por medio de una institución que, lejos de aislar jóvenes e infantes de su cultura, funcionara como un centro comunal, donde se trabajara colectivamente para el beneficio económico y cultural de ellos y de sus comunidades. La escuela Regional Campesina, atendería la demanda educativa de los maestros y de cientos de hijos de trabajadores agrícolas de la entidad formándolos para el medio rural sinaloense. Ofrecerles una enseñanza elemental agrícola, ganadería e industrial, se les formaría para ser verdaderos promotores de las comunidades.

Las Misiones Culturales se institucionalizaron dando pie al surgimiento de los Centros Pedagógicos que funcionaron con base en comisiones de recepción, de trabajos materiales, festivales culturales, deportivos y de aseo. La sesión duraba dos o tres días; el primer día se daba lectura a los oficios, circulares y disposiciones de la SEP, y se refrendaba la lealtad al régimen cardenista; posteriormente, se revisaban las cuestiones técnico-administrativas como estadística de escuelas, registro de control escolar y problemas en el cumplimiento del pago en las cabeceras municipales. Los maestros, después de las actividades salían en brigadas a impulsar campañas sanitarias y antialcohólicas; organizaban encuentros deportivos y artísticos; y organizaban cajas de ahorro (Cuevas, 2001, p. 112).

Las Misiones Culturales y los Centros Pedagógicos, fueron espacios donde el profesorado adquirió las herramientas necesarias para emprender sus quehaceres en sus respectivas comunidades. Una vez instruidos, los maestros regresaban a sus escuelas a poner en práctica las enseñanzas adquiridas. Las materias impartidas, por los profesores durante el cardenismo eran las siguientes: en *Aritmética* y *Geometría* se enseñaba a los alumnos, los números del uno al cien, sumas, restas y quebrados, para un mejor aprendizaje se realizaban ejercicios de competencias; incluía también contar y escribir los números hasta mil y diez mil, ejercicios con 4 operaciones fundamentales, memorización de las tablas, números romanos hasta mil, cuadriláteros, cuadrados, triángulos y rectángulos; sistema métrico, operaciones con fracciones, decimales, círculo y regla de tres (Informe de labores desarrolladas en la escuela rural Los Pozos, que rinde el profesor Antonio García, 10 de julio de 1940).

En *Ciencias Naturales*, a los niños se les instruía en el aseo personal –lavarse las manos, la cabeza, la cara, la boca, peinarse y las condiciones para ingerir alimentos–, la limpieza de la escuela y de la casa; al mismo tiempo, los alumnos conocían las plantas productivas de la región como el algodón, frijol, maíz y caña de azúcar; también recibían charlas pláticas o exposiciones relacionadas con los animales (vertebrados e invertebrados) y, así como del cuerpo humano, anatomía, fisiología de los aparatos (digestivo, respiratorio, circulatorio y sistema nervioso), los reinos de la naturaleza, el aire, el agua, el calor, la presión atmosférica y la gravedad (Informe de labores desarrolladas en la escuela rural Los Pozos, que rinde la profesora maestra Jesús Gámez, 8 de julio de 1939).

En *Historia y Geografía*, los profesores centraban su atención en las leyendas populares; las biografías de Miguel Hidalgo, Benito Juárez, Madero, Morelos y Antonio Rosales (héroe sinaloense en la batalla de San Pedro, contra los franceses); los primeros pobladores (mayas, toltecas, aztecas y tarascos), descubrimiento de América, gobierno colonial, independencia, la reforma, movimiento social en 1910 y la administración del Presidente Lázaro Cárdenas; también se estudiaba la República Mexicana (comercio, orografía, comunicaciones, comercio, industria, agricultura y división política); los movimientos de rotación y traslación de la tierra; y el estado de Sinaloa (producción agrícola, ferrocarriles Kansas City México y Oriente, el Sub Pacífico) (Informe de labores realizado por María de los Ángeles Depract, Directora de la escuela 37, s/f).

Como puede observarse, el Estado Mexicano a través de los profesores intentaba organizar una sociedad, basada en un proyecto de identidad nacional fincado en la premisa de la ciudadanía, una identidad o membresía individual disponible para todos a través de la igualdad legal. En cada caso particular el nacionalismo se convertía en una serie de discursos en constante formación y negociación, compitiendo entre sí sobre un campo delimitado por la historia particular del poder regional (Mallon, 2003, pp. 81-82).

Con las materias impartidas, se buscaba concebir un hombre nuevo, regido bajo parámetros de autosuficiencia económica, política y social. Los conocimientos adquiridos por los alumnos servían para mantener una higiene personal y del hogar; mientras que las técnicas debían ayudar a obtener mejores

productos regionales; las operaciones matemáticas para contar los salarios y criticar las ganancias exageradas de los hacendados, y la enseñanza de la biografía de las principales heroínas y héroes de la patria, las conmemoraciones y los símbolos patrios reforzaban el nacionalismo mexicano.

Para robustecer el proyecto nacional, los profesores impulsaron el estudio de las materias de *Labor Social* y *Civismo*. En la primera, por ejemplo, la profesora de Potrero, Choix, Josefina Vega enseñó a los niños a saludar a las personas mayores, participar en las fiestas cívicas, en las carreras de relevos y los ejercicios gimnásticos. En *Civismo*, el profesor de Bajosori, Antonio García L., orientó a sus alumnos en el arte de organizar sindicatos, comunidades agrarias, así como conocer los artículos Constitucionales, los tres poderes, las huelgas de Cananea y de Río Blanco, Himnos Nacional, Socialista y Agrarista. El mismo maestro, adiestraba a sus pupilos en los tejidos y bordados de hilos y estambre, cerámica, la palma y en la construcción de hamacas de ixtle. No faltó, la Lengua Nacional, que instruía a los niños en los cuentos, las recitaciones, dramatizaciones, redacción de vales, recados, actas, recibos y escritura (Informe de labores desarrolladas en la escuela rural de Potrero, que rinde la profesora Serafina Vega, 10 de julio de 1939; Informe ciclo escolar 1939-1940, 6 de julio de 1940).

El apostolado del maestro

El estudio sobre los maestros, obreros y campesinos se centra en los norteños municipios sinaloenses de Choix y El Fuerte, espacio que fue convertido durante el cardenismo en un escenario de confrontaciones, alianzas y pugnas. Los maestros rurales como actores del cambio sociocultural recorrían los poblados sembrando sindicatos y comités agrarios, que solicitaban mejoras económicas y dotación de tierras (Cuevas, 2001, pp. 91-92).

La tarea del maestro no se circunscribía solamente al salón de clases, para ciudadanizar e incorporar a los campesinos y obreros al nuevo Estado Mexicano, necesitó expandir su radio de acción en otros ámbitos. Las clases-práctica fueron acompañadas de rituales cívicos nacionales y festivos, que la misma SEP había instaurado como obligatorias.

Los profesores rurales en sus respectivos centros de trabajo organizaron comités y asociaciones de alumnos, de padres de familia y deportivos, todo con el fin de impulsar y desarrollar festivales académicos y culturales, eventos sociales y deportivos según los ritmos del calendario escolar. En las escuelas rurales El Doradito, Nío, Bamoa y Verdura, Guasave; Chinobampo y la cabecera municipal de El Fuerte; Bajosori y La Vaca, Choix, los profesores fundaron dos organizaciones: la Asociación de Padres y Madres de Familia; y la Juventud Varonil y Femenil. Las dos agrupaciones se desglosaban en comisiones que se dedicaban a labores de higiene, mejoramiento material de la escuela, campañas contra el alcoholismo, tribuna de justicia; caja de ahorro, acción social y cultural; crecimiento y deporte; asistencia y puntualidad de los alumnos.

A tono con el calendario escolar, los profesores de Bajosori, Chinobampo y Verdura; Antonio García, Celedonio López Ramírez y Cecilio Pazos Gutiérrez, organizaron los siguientes eventos cívicos y culturales: Día de la raza, Semana de la higiene, Aniversario de la Revolución Mexicana, Aniversario de la muerte de Morelos, Batalla ganada de San Pedro, Aniversario de la Constitución de 1917; Ceremonia del árbol, Muerte de Francisco I Madero, Natalicio de Juárez, Muerte de Zapata, Día del niño, Día del trabajo, Natalicio de Hidalgo y Día de la madre (Informe rendido por el director de la escuela de Chinobampo, desarrolladas durante el periodo de 1937-1938, 10 de julio de 1938).

Los festivales se organizaban bajo el mismo procedimiento.⁶ El festival sobre el 20 de noviembre, iniciaba con la inauguración del Presidente Municipal o la autoridad más cercana; luego los alumnos realizaban distintas actividades, por ejemplo, en Bamoa, los alumnos de 5º y 6º llevaron a cabo una dramatización relacionado con el 20 de noviembre; la alumna, Sofía Ochoa, pronunció un discurso alusivo a la Revolución de 1910; los estudiantes de 6º, recitaron poesías de la Revolución; Refugio Llanes, entonó canciones populares; mientras tanto, los alumnos de 3º, ejecutaron un Sainete Cómico y un Diálogo; hubo una manifestación antialcohólica; y por último se entonó el Himno Nacional (Programa del festival de 126 de noviembre de 1940, 26 de noviembre de 1940).

El maestro rural también constituía comisiones de higiene, cuya misión era lanzar compañías de limpieza y vacunación. En Nío y El Dorado, por ejemplo, los profesores Román R. Ramos, Ramón Guzmán establecieron el Día de Educación Higiénica: grupos de estudiantes diseminados por la comunidad, desmontaban la maleza, recolectaban y quemaban la basura regada en las calles, los patios de las casas y los caminos que separan el poblado de otras comunidades; mientras que los charcos de agua, los pantanos y las norias fueron limpiadas y aterradas, para evitar que se reprodujera el mosquito, productora de paludismo. Y para mantener la regularidad del aseo y la limpieza, los maestros constituyeron comisiones de alumnos encargados de supervisión y asesoramiento a la gente del lugar.

Los maestros reforzando y poniendo en práctica la materia de Ciencias Naturales, realizaban pláticas y conferencias sobre la higiene persona, salud física (“Informe de labores del Director de la escuela Rural Tipo C, número 169, 7 de julio de 1941); y para evitar que la gente de los pueblos hiciera sus necesidades fisiológicas en el monte, los profesores les enseñaron a construir letrinas “la gente hizo su hoyo, su desnivel, su cajón, su rueda y su casita y toda la cosa” (Landeros, 1,2 y 3 de junio de 1987). Los apóstoles de la educación también se ocupaban de gestionar ante los Servicios Sanitarios del Estado, vacunas para los pobladores, por ejemplo, el profesor Román en respuesta a su solicitud, recibió del Dr. Alberto Islas Chacón 400 dosis contra el paludismo, que fueron aplicados a 47 niñas, 55 niños y el 50% de los habitantes del poblado y todavía alcanzó para prevenir la enfermedad en un 25% de los ranchos circunvecinos (Informe del Director de la escuela Rural Tipo B, 39, 8 de julio de 1939; e Informe general del Director de la Escuela, Aurelio Alatorre y Tejeda, 15 de julio de 1940).

Los maestros rurales en las comunidades construyeron Ligas de Padres de Familia, ya sea para organizar fiestas, eventos culturales o para el cultivo de la parcela escolar, cuyas ganancias eran para remodelar o construir escuelas. En Verdura, el Comité de Padres de Familia conformado por el profesor Jesús Huess B., se encargó de la reparación del teatro al aire libre, de la construcción de dos baños, formó un parque infantil con columpios, cancha de boliball, de basquetbol y beisbol; al mismo tiempo, la agrupación de padres de familia impulsó la producción de la parcela escolar, reparaba las cercas y construía mesas colectivas para la escuela (Informe de labores desarrolladas por el Director de la escuela Rural número 18, J. Jesús Huess B., 6 de julio de 1941).

⁶ Para celebrar el 18 de marzo, el día de la expropiación petrolera, el director de la escuela de Bamoa, pronunció un discurso alusivo al momento; acto seguido, los alumnos de 4º, recitaban una poesía coral; después los estudiantes de 6º, cantaban el corrido El Petróleo. Sobre la batalla del 5 de mayo, el festival se desarrollaba de la siguiente manera: Diálogo ejecutado por niños de 3º; recitación de poesía por alumna de 4º; marcha El tambor por un grupo de niños de 1º; Recitación a la Bandera por alumna de 2º; Himno a Zaragoza, coreado por todos los alumnos de la escuela; poesía 5 de mayo por alumnos de 4º; poesía 5 de mayo por la profesora Rafaela Sarabia; Marcha El Batallón, por alumnos 4 y 6º año; Himno Nacional coreado por todos los alumnos de la escuela. La celebración del Día de la madre contenía los siguientes piezas: Dramatización Feliz ejecutado por alumnos de 3º; Bailable, Guadalajara realizada por estudiantes de 3º y 4º; Recitación a la madre por la alumna Ramona Valle; Canción ranchera; Bailable Amor chiquita, alumnos de 4º; Alocución por Rafael Sarabia; Recitación a la madre por estudiante de 4º; Canto a la madre por Refugio Llanes; Las Hadas del Bosque, por niños de 5 y 6º; Dramatización 10 de mayo; Canto por la niña María Ávila; Bailable Sevillanas por alumnos de 2º; Dramatización Sacrificio; Bailable Las Cocineras; China Poblana; Bailable Voy que te pica el amor; y el Himno Nacional.

A veces, para la construcción del edificio escolar, las autoridades y las haciendas de la región organizaban fiestas donde recaudaban recursos económicos. En San Blas, el síndico municipal, Jesús Esparragoza con la intención de coleccionar fondos para la escuela llevó a cabo una fiesta en la hacienda Buena Vista con anuencia de los dueños, y para mayor éxito invitó a los empleados del empaque de Parmazo, pero el Jefe del Comisariado Ejidal, en compañía de la Defensa Rural irrumpieron violentamente en el salón de fiestas “ordenando dejara de tocar la música y por lo tanto se retiraron inmediatamente de aquel lugar, porque allí solo mandaban ellos y que ni la autoridad civil ni la militar tendrán que ver en la demarcación de su mando” (Informe sobre los acontecimientos ocurridos en la Hacienda Buena Vista, con motivo del baile que inicio la Junta de M. Materiales de este lugar, del Síndico Municipal, Jesús Esparragoza, 23 de marzo de 1936).

La SEP encomendó a los profesores rurales, las campañas de alfabetización, cuyo propósito se limitaba a “terminar con la ignorancia, hasta conseguir que no haya un solo individuo que no sepa firmar y escribir, sino que todos en su mayoría sea un pueblo capaz de defenderse de por sí solo y sea civilizado [...] para que se forme una consciencia de clase” (Informe de labores desarrolladas por el Director de la escuela Rural número 18, J. Jesús Huess B., 3 de julio de 1939). Para cumplir con el proyecto de alfabetización, los profesores se valieron de una serie de mecanismos y herramientas; una de ellas fue la creación de la escuela nocturna para adultos, lugar donde se les enseñaba a escribir y leer, realizar actas, recibos; así como interpretar el Código Agrario, y estudiar las huelgas y la Constitución. El Teatro al aire libre fue otro recurso que los maestros utilizaron para ganar las consciencias e imprimir una visión sobre la nueva vida: Al respecto algunos actores recuerdan:

Organicé un grupo de jóvenes para hacer obras de teatro. Un cuerpo de difusión socialista, creábamos obras de teatro, metíamos poesía, corridos, parodias, canciones populares pero con mensajes socialistas. Se presentaban obras de teatro como la historia de un agrarista, se enaltecía al campesino, se cataban a un campo libre de patrones, de explotación [...] se trataba de combatir los vicios, preparar psicológicamente a la gente para luego hablarse en serio [...] presentábamos obras en el campo, yo escribí como tres obras de teatro “el dolor del campo”, que presentábamos en las comunidades como una compañía ambulante formada por maestros y vecinos [...] una comedia que se llamaba Se Vende una mula, era una trama muy simpática que venía en El Maestro Rural, de ahí nos arrancamos para escribir teatro nosotros [...] haciendo una apología de las personalidades que teníamos en la región (Cuevas, 2001, p. 129).

Las obras de teatro que funcionaban como mecanismos de transmisión de conocimientos, ayudaban a los niños y a los ciudadanos a construir una visión del mundo y a formar una representación sobre el campesino. Asimismo, a través de las obras de teatro se denunciaba y denostaba a las autoridades y hacendados enemigos del proyecto socialista. El profesor Natalio Landeros, por ejemplo, en Agua Caliente, Choix, recuerda que elaboró la comedia El caballo para que sea bueno, parodiando al dueño de la hacienda La Viuda, José María Soto.

Además de la escuela nocturna y del teatro al aire libre; el profesor dictaba pláticas y conferencias periódicamente y, en otras ocasiones recurrían a las reuniones de padres de familia y de ejidatarios para transmitir la buena nueva cardenista. Los temas versaban sobre el Código Agrario, Artículos 123, 37 y 3º Constitucional; organización ejidal y sindical, huelgas, derechos del trabajador; mejoramiento de la producción agrícola, preparación de alimentos, la Revolución Mexicana; liberación económica y política; higiene, creación de cooperativas y colaboración con el gobierno de Cárdenas (Informe de trabajo desarrollado por el Prof. Antonio García L., 10 de Julio de 1939).

Las asambleas de ejidatarios, se convirtieron en espacios adecuados para la educación del campesino. En el Zapote, El Fuerte, por ejemplo, en una reunión, el profesor del lugar con sus alumnos desarrolló un breve programa que terminó con la entonación del corrido del Agrarista. (Solicitud dirigida al presidente municipal, 19 de febrero d 1936). En Nío, el profesor Román R. Ramos se presentó en la asamblea con el propósito de orientar a los campesinos en la lucha social y política de la comunidad, pero:

La directiva de la agrupación jamás ha querido cumplir con las normas que marca el Código Agrario tuviera desde luego algunas dificultades con el suscrito, sin lograr ningún descontrol en mi contra puesto que la totalidad de las siembras se convencieron de la realidad y veracidad de las orientaciones. (Informe del Director de la escuela Rural Tipo B, 39, 8 de julio de 1939).

Los profesores rurales, no se quedaron con pláticas, conferencias y obras de teatro. Permanecían en la comunidad los fines de semana y parte de las vacaciones, invertían su sueldo en la siembra de la parcela escolar y en otras ocasiones hasta de partero funcionaron. (Landeros, 1,2 y3 de junio de 1989).

Los maestros rurales se convirtieron en los operadores directos del Estado Mexicano, pues organizaron sindicatos; fundaron cooperativas; y otras veces se desempeñaron como dirigentes agrarios. Por ejemplo, los profesores Antonio García, Aurelio Alatorre y Tejeda y Natalio Landeros Ramos en sus respectivas comunidades impulsaron la creación de cooperativas de consumo;⁷ convocaron a reuniones generales para informar a la gente de los acontecimientos nacionales sucedidos entornó al gobierno de Cárdenas. Sobre ello un profesor sostenía:

Le expliqué la expropiación petrolera invitándolos a prestar nuestro respaldo moral y económico al gobierno de Cárdenas [...] los campesinos enviaron un telégrafo un voto de adhesión al presidente [...] se colectó \$50. 00 que fueron enviados al Comité de Redención Nacional. En junio convoqué una reunión con el objeto de informar a los campesinos de los acontecimientos sediciosos nacidos en San Luis Potosí y encabezados por el traidor Saturnino Cedillo, en este momento otra vez como siempre supieron ponerse los campesinos a la altura de deber patentizando nuevamente por escrito el presidente de la República su respaldo, condenado así mismo a suerte la traición del fachista Cedillo. El cinco de junio se efectuó en esta escuela una junta a la cual concurrieron el Inspector de Educación Federal, algunos maestros de otras escuelas y gran número de representantes de diferentes comunidades agrarias del municipio con el objeto de la junta fue el de constituir la Alianza Regional Campesina Anti-Fachista [...] Vigilé porque se cumpliera fielmente con la Constitución, Ley Federal del Trabajo, Salario Mínimo. (Informe general del Director de la Escuela, Aurelio Alatorre y Tejeda, 15 de julio de 1940; e Informe sintético de las labores desarrolladas por el profe. Antonio García L., 8 de julio de 1938).

Este informe deja bien claro que la intervención de los profesores en las comunidades rurales fue muy efectiva. Los maestros se desempeñaron como conectores directos entre el Estado nacional y las comunidades. Estaban al tanto de lo que ocurría a nivel nacional; inmediatamente bajaron la información a los pueblos sobre la expropiación petrolera, la rebelión de Saturnino Cedillo y la Ley Federal del Trabajo.

⁷ Las cooperativas operaban como antídoto contra las tiendas de raya de los hacendados. La siembra de árboles frutales, que se distribuían en la comunidad, costureras comunales, con algunas máquinas elaboraban la ropa necesaria para los pobladores.

La misión de los maestros rurales fue muy ardua y tenaz, por ejemplo, en el municipio de Choix, los apóstoles de la educación el día viernes por la noche en caballo se trasladaban a los alrededores de su comunidad para organizar comités agrarios y fundar sindicatos. Un caso fue el profesor Natalio Landeros, quien fundó en Agua Caliente – su lugar de trabajo- un comité agrario, y después con apoyo de los maestros Filemón Coronel Bueno, Primitivo Alonso Gómez “El Botitas”, Chuy Rodríguez Zazueta y Miguel Ángel Zamudio “El Burro” se dedicaron a sembrar comités agrarios y a organizar los trabajadores de las haciendas de Llano Grande de Soto, Baimen de los Escajeda, Delicias, Santa Anna y Aguahito, con gente que provenía de los poblados de El Rincón de Agua Caliente, Santa Anna, El Chapote, El Ranchito, Delicias, Guadalupe, San Felipe, Aguacalientita, Los Mezcales, El Nahua, Jiguparaquí, Chinaquí, La Viuda y Huiyubampo. (Landeros, entrevista personal, 1,2 y3 de junio de 1989).

Los hacendados no se quedaron cruzados de brazos, emprendieron también diferentes estrategias para defenderse de los misioneros culturales. En Agua Caliente, por ejemplo, solicitaron al Inspector de Zona, la destitución del maestro Natalio Landeros y para ejercer presión “ya no me mandaban los chamacos, no porque no aprendieran nada, sino porque me tenían mucho odio, me sabotearon” (Landeros, 1989). Finalmente, los hacendados consiguieron que Natalio Landeros fuera expulsado de la comunidad –su lugar lo ocupó el profesor Jorge Campos Castro- y enviado al pueblo de Mezquitilla.

El maestro Campos Castro, siguió con el proyecto de evangelización educativa, alentado por la Misión Cultural No. 8, -que dirigía el profesor Francisco López-, en abril de 1937, acompañado con el profesor Daniel Carrillo Cruz lograron organizar un comité agrario en Agua Caliente, posteriormente, se trasladaron al poblado de Bacayopa y Bacayopa lugar donde ya hacía actividad agraria el maestro Juan Islas. Ahí se congregaron los campesinos, la reunión se extendió desde la mañana hasta muy entrado la noche. Para cuidarse de los hacendados, los maestros colocaron vigilantes en la entrada del pueblo en caso de un posible ataque. En el transcurso del día los ahí presentes escucharon gritos de un campesino de Agua Caliente que fungía como vigilante, que decía “el hacendado Manuel Cárdenas se acerca [al pueblo] acompañado con un grupo de hombres bien armados” (Ruiz, s/f, pp. 552-553).

La noticia llenó de miedo a los concurrentes y sin darles tiempo de salir recibieron una lluvia de balas perpetuadas por las guardias blancas. El resultado fue fatal: el presidente del comisariado ejidal de Agua Caliente pereció; el hacendado Cárdenas también murió apuñalado por el campesino Reynaldo. Sobre las dos muertes, la autoridad acusó a los maestros y campesinos de Yecorato y de Agua Caliente, quienes fueron reclusos en la cárcel municipal de Choix; y para rematar, el gobernador Alfredo Delgado en persona ordenó al ministerio público de Choix, “enciérreme a esto profesorcitos”, pero el Dr. Magdaleno Constantino, Inspector de Zona, le respondió, “señor mis maestros siguen la política del presidente Cárdenas y cumpliendo con su deber orientan a los campesinos para que logren poseer un pedazo de tierra y formen sus ejidos”, pero reponía Delgado, “yo no necesito orientaciones, mi gobierno las tiene, enciérreme a estos profesorcitos y yo me encargaré de sacarlos del estado” (Ruiz, s/f, p.553).

De las acusaciones que pesaban sobre los maestros Carrillo Cruz, Juan Islas y Campos Castro se hizo cargo el abogado Miguel Gaxiola, y por las presiones que ejerció el sindicato de maestros y la SEP, el gobernador no le quedó otra opción que dejarlos en libertad. Al poco tiempo, los maestros fueron homenajeados en el Teatro Apolo de Culiacán, donde fueron reconocidos como los héroes de Bacayopa.

CONCLUSIÓN

Durante el cardenismo, el Estado mexicano emprendió una revolución cultural, que fue llevado a las comunidades por los maestros, quienes se lanzaron a la conquista de las mentes y las almas de los campesinos y obreros. La revolución cultural llegó a través de los maestros a los lugares más recónditos del estado de Sinaloa. En los poblados y las cabeceras municipales, los profesores organizaron sociedades de padres de familia con el fin de implementar campañas de higiene personal, limpieza del poblado, vacunación y la arborización de calles y parques. Asimismo, los maestros realizaban obras de teatro al aire libre con fines pedagógicos, para que los alumnos y los ciudadanos identificaran a los hacendados como enemigos y explotadores. Asimismo, se fundaron escuelas nocturnas para palear el analfabetismo; además, se celebraron reuniones donde se dictaban conferencias con temas referentes a Ley Federal del Trabajo, Salario mínimo, el Código Agrario y la rebelión el “traidor” Saturnino Cedillo.

Los maestros asumieron el papel de dirigentes agrarios y asesores de sindicatos. Se distinguieron bajo ese rol los siguientes maestros: Ramón Sánchez destacó en la comunidad del Triunfo; Dámaso Flores figuró en Pochotal; mientras que Inocente Flores descolló como unos de los más prominentes líderes agraristas en La Palma y en Jahuara. Éste fundó cooperativas comunitarias que eran administradas y trabajadas por los campesinos de la región.

FUENTES

Archivo del Registro Agrario Nacional-Delegación Sinaloa
 Archivo Histórico Municipal de El Fuerte
 Archivo Histórico del Estado de Sinaloa
El Demócrata Sinaloense, Mazatlán, 1927, 1929 y 1930.

Entrevistas

Landeros Ramos, Natalio. Entrevista realizada por Lourdes Cuevas Tazzer, Culiacán, 1, 2 y 3 de junio de 1987.

LITERATURA CITADA

- Cuevas, Lourdes María. (2011). *La Educación Socialista en Sinaloa, 1934-1940*, Culiacán: Universidad de Occidente.
- Escalante Fernández, Carlos. (2010). “Inspectores y maestros rurales ante la educación de los indígenas en el estado de México de las décadas de 1920 y 1930”, *Cuadernos Culturales* 8, no. 14.
- Figueroa, José María y Gilberto López Alan (Coords). (2003). *Choix. Encuentros con la Historia*, tomo I., Culiacán: Gobierno del Estado de Sinaloa, Revista Cultural Presagio y Archivo Histórico General del Estado de Sinaloa.
- Mallon, Florencia E. (2003): *Campesinos y Nación. La construcción de México y Perú poscoloniales*, México: El Colegio de San Luís, El Colegio de Michoacán y El Centro de Investigaciones y estudios Superiores en Antropología Social.
- Montes de Oca Navas, Elvia. (2007). “La educación en México. Los libros oficiales de lectura editados durante el gobierno de Lázaro Cárdenas, 1934-1940”, *Perfiles Educativos* 29, no. 117.
- Vaughan, Mary Kay. (2000). *La política cultural en la Revolución. Maestros, campesinos y escuelas en México, 1930-1940*, México: Fondo de Cultura Económica.

- Guillermo Palacios. (1999). La pluma y el arado. Los intelectuales pedagogos y construcción sociocultural de “problema campesino” en México, 1932-1934 (México: El Colegio de México y el Centro de Investigación y Docencia Económicas).
- Quintanilla, Susana y Mary Kay Vaughan. (1997). Escuela y sociedad en el periodo cardenista, México: Fondo de Cultura Económica.
- Félix Brito Rodríguez. (2011). “Alcohol, política, corrupción y prostitución en el Sinaloa pos revolucionario”, en Historias de la Revolución en Sinaloa, Samuel Octavio Ojeda Gastelum y Matías Hiram Lazcano (Culiacán: Universidad Autónoma de Sinaloa).
- Vázquez de Knauth, Josefina Z. (1969). “La educación socialista de los años treinta”, Historia Mexicana 23, no. 71

SÍNTESIS CURRICULAR

Rafael Santos Cenobio

Licenciado en Historia por la Universidad Autónoma de Sinaloa. Maestro en Historia de México por la Universidad de Guadalajara. Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Guadalajara. Autor del libro El movimiento estudiantil en la UAS, 1966-1972 (Editorial UAS). Ha publicado artículos y capítulos de libro sobre movimientos sociales durante el siglo XX. Ha sido profesor a nivel superior en la Universidad Autónoma de Sinaloa en varios programas educativos. También se ha desempeñado como profesor de posgrado en la Universidad Autónoma Intercultural de Sinaloa.